

servicio de información  
de los estados unidos

Reforma 305 México 5, D.F. Teléfono 25-91-00

LIBRO  
texto

Discurso Pronunciado por

Leonard H. Marks, Director,  
Agencia de Información de los EE.UU.  
Inauguración de la Biblioteca Benjamín Franklin  
México, D. F.  
Jueves, 25 de julio de 1968

Hace poco más de 26 años, la Biblioteca Benjamín Franklin fue fundada en la ciudad de México.

Y hace menos de un año, el Presidente Díaz Ordaz y el Presidente Johnson tomaron parte en una ceremonia en honra del arreglo amistoso del viejo problema de El Chamizal que existía entre nuestros dos países respecto a la frontera internacional.

No quiero dar a entender que se trata de causa y efecto. No. Pero sí hay una conexión.

El establecimiento de la Biblioteca Benjamín Franklin por sí solo no condujo al pacto de El Chamizal un cuarto de siglo después. No obstante, en el transcurso de los años, esta institución ha contribuido en forma significativa y vital al entendimiento mutuo entre nuestros dos pueblos. Y sólo en un ambiente de comprensión mutua es posible la solución de problemas comunes.

Las bibliotecas son ciudadelas de conocimientos y refugios para quienes buscan el saber. Un escritor se refiere a las bibliotecas como "salas de alumbramiento de ideas -- recintos donde la historia cobra vida".

Yo llevaría este concepto aún más allá. Mediante los usos modernos de una biblioteca -- conferencias, discusiones y exhibiciones cinematográficas, los problemas de actualidad se esclarecen y el presente se enfoca. La biblioteca entonces se convierte en un foro donde las ideas nacen y se nutren para producir el entendimiento mutuo que todos buscamos.

El uso de los libros para la difusión del saber, que tan vital es para la comprensión de las culturas y los valores de otros pueblos, fue el factor primordial que motivó a los fundadores de esta institución. Me complace pensar que en los 26 años de su existencia la Biblioteca Benjamín Franklin ha justificado los anhelos de sus fundadores.

Durante ese período, la Biblioteca

... se ha dedicado a la noble causa de ayudar a estudiantes y eruditos,

... ha facilitado libros que contribuyen a la ampliación de las fronteras del saber;

... ha fermentado la comprensión entre los Estados Unidos y México, forjando un sólido eslabón de amistad y respeto mutuos.

La presente inauguración de esta nueva sede de la Biblioteca Benjamín Franklin es muy oportuna. Hasta la fecha, la Biblioteca ha diseminado información y conocimientos por los medios convencionales de comunicación -- la palabra impresa, conferencias, películas y otros recursos audiovisuales. El uso de estas técnicas ha sido provechoso y eficaz. Ahora, se dibujan nuevos sistemas en el horizonte, ofreciendo una emocionante visión de nuestro mundo del mañana -- el preludio del siglo XXI.

Antes del advenimiento de la imprenta en el siglo XV, los conocimientos se pasaban a través de un puñado de hombres sabios quienes, de boca en boca y mediante manuscritos, hablaban a sus discípulos acerca de los misterios de la vida y de las conclusiones que eran fruto de su experiencia. Con el advenimiento de la imprenta, fue más fácil registrar los pensamientos y diseminarlos en regiones remotas. Los conocimientos florecieron a medida que la imprenta permitió que la sabiduría de los mayores se hiciera asequible en tierras lejanas.

En el siglo XX, recibimos una acumulación de riquezas: el telégrafo, el teléfono, la radio y el más milagroso de todos los medios, la televisión. No sólo fue posible emplear estas técnicas dentro de las fronteras nacionales, sino que ahora podemos abarcar continentes enteros.

Al inaugurar esta nueva sede de la Biblioteca Benjamín Franklin, hemos puesto de relieve el tema de las nuevas técnicas y los nuevos recursos de comunicaciones, algunos de los cuales verán ustedes en la presente exposición; otros, que todavía no se montan para el despliegue, serán mostrados aquí más adelante este mismo año. Todos ellos llegarán a ser una vía hacia el entendimiento internacional.

La imprenta es el medio más antiguo de comunicación. Desde que Gutenberg imprimió su Biblia en 1456, ha habido pocos cambios básicos en la materia. Pero, de pronto, este medio experimenta una revolución. Así como Gutenberg inició una nueva era con su Biblia impresa, los inventores de hoy están aportando una nueva dimensión con la Biblia en micropelícula. ~~Aquí está~~ -- sobre <sup>una</sup> esta pequeña transparencia de plástico denominada ultra-microficha, 1250 páginas del Nuevo y del Viejo Testamento han sido reproducidas. No tenemos un aparato para leer esta microficha en particular, pero puedo demostrarles exactamente lo que sucede, usando una de las máquinas que hay aquí para transparencias un poco más grandes.

Para leer esta pequeña tarjeta, se coloca en la máquina. Se mueve un interruptor -- y la página se reproduce con el mismo tipo de letra que la del tomo original. Si se desea voltear la hoja, basta con hacer un sencillo ajuste. Esta es la primera demostración que hemos hecho en una biblioteca del Servicio de Información de los Estados en cualquier parte del mundo. Preveo que algún día las colecciones de microtarjetas formarán el equipo normal de todas las

Para quienes desean llevarse una copia en papel del original, tenemos otro aparato. Al introducirse la transparencia en él y ajustando los controles, se produce una copia que constituye una fiel reproducción de la página original que aparece en la transparencia.

¡ Imaginen ustedes lo que esto significará en cuanto a la comunicación de conocimientos alrededor del mundo! ③

Con las microtarjetas, podrá contenerse todo el acervo de ~~la~~ Biblioteca Benjamín Franklin en una caja de zapatos. El contenido de la Biblioteca del Congreso, con sus más de 14 millones tan sólo de libros, podría caber en un gabinete de archivo. Los eruditos de este país y del resto de América Latina o del mundo entero, podrán tener a su disposición un caudal de material para sus investigaciones. Y mediante este procedimiento, los tesoros bibliotecarios de México y de otras grandes naciones quedarán al alcance de los estudiosos de todo el mundo.

Pero permítanme ustedes una palabra de advertencia. *No obstante,* El libro no ha muerto, ni está muriéndose. La microtarjeta no llegará a suplir al libro de texto ni a la novela. ~~En mi opinión,~~ *No* puede reemplazarlos, sino agregar un valor más a las fuentes de estudio, un valioso instrumento para la investigación científica y técnica. Los hospitales y las bibliotecas médicas, los centros de investigación agrícola y los laboratorios científicos de todas partes serán los principales usuarios.

En el campo del video, se registra un desarrollo igualmente sorprendente: la grabación electrónica de video. En términos sencillos, se trata del equivalente de una película que se coloca en un aparato de televisión como se hace con un disco en un <sup>locadiscos</sup> tocador de discos. El cartucho de la película, de 2-1/2 centímetros de grueso, "tocará" en blanco y negro durante 60 minutos.

Lo llevará usted a su casa, lo guardará en una cajita negra (en su aparato de televisión), moverá el interruptor, y allí en su propio aparato de televisión aparecerá la película. Mediante la grabación electrónica de video, podremos tener cine para todos, a cualquier hora y sobre cualquier tema. Los recursos audiovisuales estarán a la disposición de las escuelas y los hogares, sobre cualquier tema y en todo tiempo.

En un futuro muy próximo, quizá la grabación electrónica de video forme parte común de los programas de televisión en todos los hogares del orbe. Cuando sean asequibles estas grabaciones, la Biblioteca Benjamín Franklin y otras bibliotecas del Servicio de Información en muchas partes del mundo <sup>las b</sup> podrán prestarlas a los usuarios tal como ahora prestan los libros. Hasta la fecha, los libros han formado un importante lazo de amistad entre nuestros dos países; espero que las grabaciones de video fomenten esta amistad aún más mediante la mayor corriente de información que permitirán.

Así como Gutenberg electrificó al mundo hace 500 años con su imprenta, igualmente hace seis años, el público entró en órbita psicodélica cuando el Telestrella, primer satélite de comunicaciones, fue lanzado. Desde entonces, los satélites han sorprendido hasta a los más optimistas de los visionarios que habían estado elaborándolos en las novelas de tipo científico y en los laboratorios.

Repentinamente, en virtud de este milagro electrónico, el mundo se convirtió en un lugar más pequeño. Los ingenieros lanzaron al espacio exterior, a una distancia de más de 35,000 kilómetros de la Tierra, un pequeño vehículo de alambres y tubos que podía funcionar como un "conmutador de los cielos". Puesto que viajaba a la misma velocidad que la Tierra, parecía permanecer estacionario. Y, se le podían enviar mensajes desde nuestro planeta para que los retransmitiera a puntos distantes dentro de su amplio alcance, el cual abarcaba una tercera parte de la superficie terrestre. De esta manera nos

dimos dimos cuenta de que bastarían tres satélites para proveer una red mundial de teléfonos, telégrafos, radio y televisión, así como facsímiles, datos u otras formas de información. De pronto se hizo posible que regiones hasta la fecha inaccesibles a causa de junglas, océanos o vastas distancias, pudieran intercambiar imágenes vivas de televisión, o comunicarse por teléfono o telégrafo. Todas las personas que poseían un aparato de radio o de televisión se encontraron súbitamente en asientos de primera fila dentro de su propia sala, ante los eventos mundiales que ocurrían en lugares lejanos.

Actualmente, México está construyendo una estación terrestre que se convertirá en parte de un sistema global que en estos momentos está elaborándose. Se me informa que el cercano país de Panamá, y también Chile, en breve completarán sus instalaciones. En septiembre, un nuevo satélite será lanzado para que dé servicio a estas estaciones y a otras más que pronto se unirán a la red. Y cuando la simbólica antorcha de la XIX Olimpiada pase de mano en mano, el evento será observado en vivo por todo el mundo, en millones de hogares.

Tal como los ojos del mundo estarán fijos sobre México durante los emocionantes Juegos Olímpicos, así los habitantes del globo tendrán en el futuro la oportunidad de conocer a sus vecinos cercanos y distantes cuando se efectúen otros eventos importantes de índole atlética, política, religiosa o social.

De la misma manera que la Biblia de Gutenberg inició una nueva era en la civilización, y así como el telégrafo y el teléfono abrieron nuevas fronteras, la radio y la televisión han cambiado a la sociedad masivamente, tanto dentro de límites nacionales como entre países. Podemos esperar, entonces, que ocurra lo mismo con los satélites de comunicaciones en el siglo XXI... o quizá antes.

El Congreso de los Estados Unidos tenía ésto presente cuando redactó la Ley de 1962 de Satélites de Comunicaciones. En el preámbulo, declara esta disposición que esos instrumentos deben usarse en formas que contribuyen a la paz y el entendimiento mundiales.

Estas son algunas de las nuevas facilidades técnicas disponibles hoy, o que lo estarán en un futuro próximo. En vista de tal caudal de inventiva, hago las siguientes preguntas: ¿Podremos usar estos milagros sabiamente? ¿Qué es lo que vamos a comunicar? ¿Cómo? Estaremos dispuestos a usar dichos medios para lograr una mejor sociedad y un mundo pacífico?

*Ahora bien* Los instrumentos de comunicación pueden ser una bendición. Pueden ampliar la mente del hombre. Pero también pueden ampliar los errores de la mente humana. Pueden difundir la sabiduría de los siglos, hacer del mundo un mejor lugar para vivir, o envenenar la mente del hombre y crear suspicacia y desconfianza. ¿Cuál será?

Las microtarjetas, las grabaciones electrónicas de video, los satélites de comunicaciones, todos son recursos neutrales... así como las fábricas pueden producir acero para los puentes o armas de destrucción, los aparatos de comunicación pueden usarse para diseminar la sabiduría de la Biblia o para propagar el odio y el prejuicio del tirano.

Cada nación debe llegar a su propia decisión... cada maestro en su salón de clases, los dirigentes cívicos, las naciones, los editores del poderoso medio -- quienes ahora tienen la oportunidad de convertirse en embajadores de buena voluntad al determinar lo que debe enseñarse y cómo informar. Aunque estos recursos son emocionantes, no serán más que artefactos curiosos si no se usan sabiamente. No son instrumentos para la propaganda egoísta, sino eslabones entre países que pueden facilitar el comercio libre y el intercambio, así

Los dirigentes sabios comprenden que los hombres no permanecerán en paz en un mundo que es mitad rico y mitad pobre, mitad ignorante y mitad instruido. Debemos aprender a compartir nuestros conocimientos con nuestros vecinos en beneficio de todos. Hasta que ésto se logre, habrá poco progreso hacia la paz, hacia la buena voluntad y el entendimiento que anhelan todos los hombres honorables.

A menudo <sup>se ha</sup> ~~he~~ declarado que la comunicación es la cuerda salvavida de la civilización. Sin ella la gente vive en sociedades tribales, suspicaces y desconfiadas de sus vecinos. Cuando ampliamos los horizontes, cuando removemos las barreras artificiales, descubrimos que todo hombre tiene algo en común con su vecino. Si los pueblos pueden conocer los hechos, si pueden intercambiar ideas, si se valen de las palabras para que haya comunicación de pensamiento, entonces llegarán a comprenderse.

Las comunicaciones, sin embargo, constituyen una calle de doble sentido. No podrá haber comunicación hasta que todas las naciones del mundo reconozcan que es esencial un pleno y libre intercambio de ideas para la paz mundial.

Los conocimientos, la sabiduría y el pensamiento no llevan uniforme de ningún país, ni ostentan bandera nacional. Cuando se conviertan en servidores cívicos de carácter internacional, un nuevo mundo surgirá.

He tratado con bastante amplitud el intercambio de conocimientos a través de las innovaciones modernas en el terreno de las comunicaciones. Quisiera hablar brevemente del intercambio de conocimientos mediante las bellas artes. Específicamente me refiero a un procedimiento de reciente <sup>Por otra parte</sup> invención para llevar la apreciación del arte más allá de los confines de los relativamente pequeños grupos que están en posibilidades de disfrutar de las obras originales. *acaba de salir*

*un procedimiento de reciente invención:*

Aquí verán ustedes tres obras de notables pintores americanos del siglo XX: George Bellows, Ben Shahn y Charles Demuth. Desafío a cualquiera de las personas presentes a que pruebe, después de inspeccionarlos, que estos cuadros son o no son originales. En realidad NO lo son. Estamos viendo <sup>las</sup> "reproducciones cromográficas" — que fueron hechas especialmente para la presente exposición por el Museo Whitney de Nueva York. La fidelidad lograda en estos trabajos — es tal, que Adolf Gottlieb, pintor americano, le ha denominado "hi-fi" -- alta fidelidad. / Un prominente comerciante en obras de arte de Nueva York comenta sobre este procedimiento de la siguiente manera: "El público necesita que se le proteja y debe estar en guardia". No voy a entrar en detalle acerca del procedimiento científico que se emplea aquí. Basta decir que ésta técnica se — considera de <sup>suma</sup> tal importancia, / que hemos querido aprovechar la <sup>para la</sup> ocasión para mostrarla por primera vez en nuestros programas de <sup>difusión del</sup> exposiciones bibliotecarias. <sup>intercambio cultural</sup>

La Biblioteca Benjamín Franklin es evidencia de que México y los Estados Unidos reconocen la necesidad de compartir los conocimientos. Desde la fundación de la Biblioteca, una generación de mexicanos y norteamericanos, a través de libros y programas variados, ha estado informándose acerca de los valores culturales y espirituales mutuos. Mientras sigamos reconociendo la importancia de la comunicación en la difusión de conocimientos, el papel de la Biblioteca Benjamín Franklin será el de instrumento al servicio de las buenas relaciones. ¡Le deseamos larga vida!